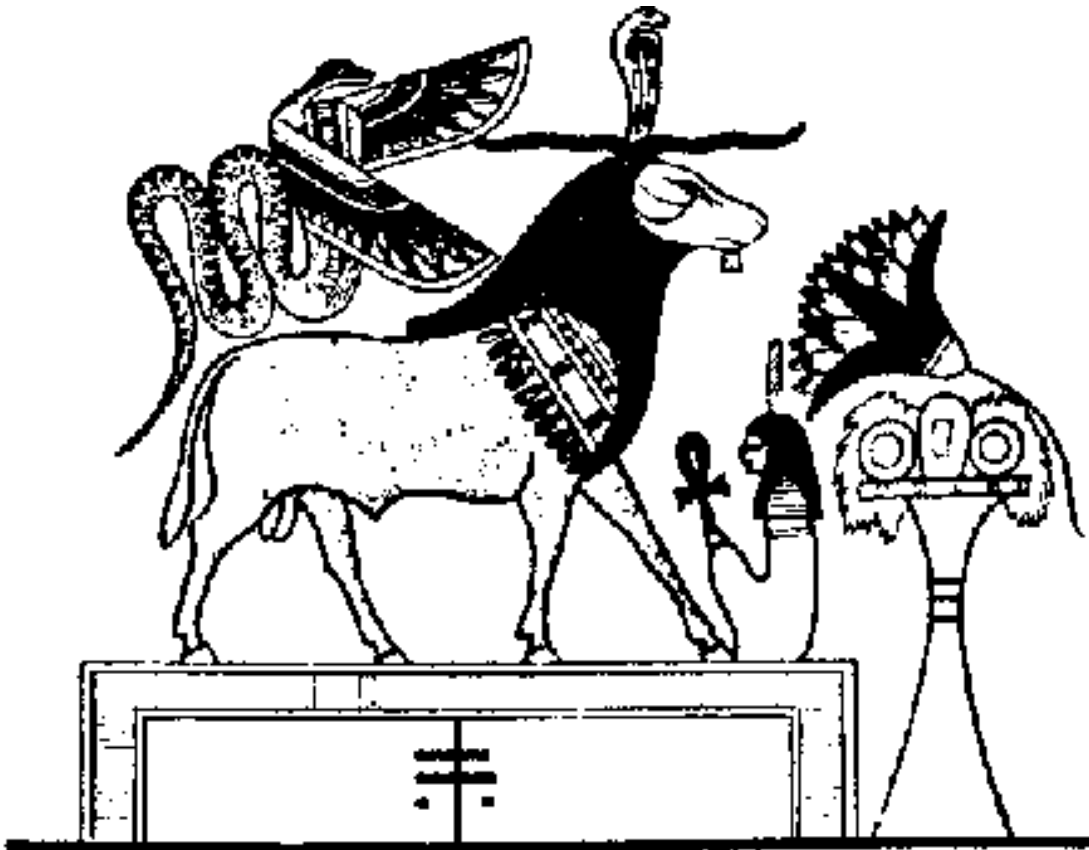


El Mundo de la Mente



Samael Aun Weor

Instituto Cultural Quetzalcoatl de Antropología Psicoanalítica, A.C.

www.samaelgnosis.net y www.samaelgnosis.org

El Mundo de la mente

Con el propósito de comprender lo Real, es por lo que ustedes están aquí presentes, para escucharme, y yo para hablarles. Pero es necesario que entre nosotros haya una verdadera comunión de almas, que nos propongamos inquirir a sí mismos, indagar, buscar, tratar de saber con el objetivo evidente de lograr una orientación en el camino de la auto-realización íntima del Ser. Saber escuchar es muy difícil, saber hablar es más fácil. Sucede que cuando se escucha se necesita estar abierto a lo nuevo, con mente espontánea, libre de preconceptos, de prejuicios, etc.

Mas sucede que el ego, el yo, el mi mismo, no sabe escuchar, todo lo traduce en base a sus prejuicios, todo lo interpreta de acuerdo a lo que tiene almacenado en el Centro Formativo. ¿Cuál es el Centro Formativo? La memoria. ¿Por qué se le llama Centro Formativo? Porque allí tiene lugar la formación intelectual de los conceptos; ¿entienden esto? Se hace urgente aprender a escuchar con mente nueva, no repitiendo lo que se haya almacenado en la memoria.

Después de este preámbulo, vamos a tratar de ponernos de acuerdo ustedes y yo sobre conceptos, ideas, etc. Ante todo es imprescindible saber si el intelecto por si mismo puede llevarlo alguna vez a uno a la experiencia de lo Real. Existen brillantes intelectos (eso no lo podemos negar), pero éstos nunca han experimentado eso que es la Verdad.

Ante todo no está de más saber que existen 3 mentes en nosotros: a la primera podríamos denominarla «Mente Sensual», a la segunda la consideramos como «Mente Intermedia» y la tercera es la «Mente Interior».

Pero pensemos un poco en lo que es esta Mente Sensual que todos usamos diariamente; yo diría que elabora sus conceptos de contenido con datos aportados por los 5 sentidos, y con esos conceptos de contenido forma sus razonamientos; miradas las cosas desde éste ángulo, es obvio que la razón subjetiva o sensual tiene por basamento las percepciones sensoriales exteriores; si como único resorte de sus funcionalismos están exclusivamente los datos aportados por los 5 sentidos, indudablemente no tendrá acceso tal mente a lo que se escapa del circulo vicioso de las percepciones sensoriales externas, eso es obvio; nada podrá saber tal mente sobre lo real de los misterios de la vida y de la muerte, sobre la Verdad, sobre Dios, etc. ¿Pues de dónde podría sacar tal mente información si su única fuente de nutrición son los datos aportados por los sentidos? Obviamente no tiene con qué poder conocer lo alto.

Nos viene en estos momentos a la memoria algo muy interesante. Hubo una vez un gran congreso en Babilonia, en la época de los esplendores egipcios; vinieron gentes de Asiria, Egipto, Fenicia, etc. al citado congreso.

Es claro que el tema resultara interesante, se quería saber a base de puras discusiones analíticas si el ser humano tenía o no Alma. Entonces, obviamente ya los 5 sentidos se habían degenerado demasiado, sólo así podemos explicarnos que las gentes escogieran ese tema como motivo de tal congreso; en otros tiempos un congreso así hubiera resultado ridículo.

Nunca se les hubiera ocurrido a los Lemures celebrar un congreso de ese tipo; a las gentes del continente Mu les bastaba salirse del cuerpo y saber si tenían o no Alma, lo hacían con una facilidad tremenda, no estaban propiamente atrasados en el mecanismo físico.

De manera que un tema de ese tipo sólo podría ocurrírsele a una humanidad involucionante, degenerada. Resulta pues, que tanto en favor o en contra hubo muchas discusiones; al fin subió al tribunal de la elocuencia un gran sabio asirio, ese hombre se había cultivado en Egipto, había estudiado pues en los Misterios y habló con voz muy fuerte diciendo:

«La razón no puede saber sobre la Verdad, sobre lo Real, sobre el Alma, sobre lo Inmortal. La razón lo mismo sirve para sostener una teoría espiritualista como una materialista; podría elaborar una tesis espiritual con una lógica formidable, también podría estructurar por oposición una tesis de tipo materialista con una lógica de tipo similar.

De manera pues, que la razón subjetiva, sensualista, nutrida por los datos aportados por los 5 sentidos, da para todo, puede fabricar tesis de tipo espiritualista o de tipo materialista, entonces no es algo en que se pueda confiar.

Existe un sentido diferente, es el sentido instintivo de la percepción de las verdades cósmicas, es la facultad del Ser; pero la razón subjetiva no puede por sí misma darnos verdaderamente ningún dato sobre la verdad, sobre lo real.

Nada puede saber la razón sensualista de los «Misterios de la Vida y de la Muerte». Así habló aquel sabio, y dijo aún más: «Ustedes me conocen, tengo prestigio ante Ustedes, saben muy bien que vengo de Egipto, no hay duda de que mi vida ha sido distinta y mi mente sensualista no podría aportar datos sobre lo Real».

Así habló aquel hombre, y les explicó a los orgullosos: «Ustedes no pueden saber en sus racionalismos nada sobre la Verdad, sobre el Alma o sobre el Espíritu; la mente racionalista no puede saber nada de eso».

Bien, habló aquel hombre con mucha elocuencia y luego se retiró, se apartó definitivamente de todo escolasticismo, prefirió dejar a un lado el racionalismo subjetivista y desarrollar en sí mismo aquella facultad ya citada por él y que se conoce con el nombre de percepción instintiva de las verdades cósmicas, facultad que otrora tuviera la humanidad en general, pero se atrofió conforme el Yo psicológico, el mí mismo, el sí mismo se fue desarrollando.

Aquel sabio asirio regresado de Egipto, dicen que apartado de toda escuela se fue a cultivar la tierra y a confiar exclusivamente en la prodigiosa facultad del Ser conocida como Percepción Instintiva de las Verdades Cósmicas.

Pero vamos un poco más lejos, hay una mente diferente a la mente sensual, quiero referirme en forma enfática a la Mente Intermedia; en esa Mente Intermedia encontramos las creencias religiosas de todo tipo; obviamente, los datos aportados por las religiones al fin y al cabo tienen cabida en la Mente Intermedia.

Y, por último, existe la Mente Interior; la Mente Interior en sí misma y por sí misma, funciona exclusivamente con los datos aportados por la Conciencia del Ser. La mente interior no podría jamás funcionar sin esos datos que proporciona la Conciencia interior del Ser.

He ahí las Tres Mentes. La mente sensualista en el Evangelio es conocida, con todas sus teorías y demás, como la levadura de los Saduceos; Jesús el Cristo advierte diciendo:

«Cuidaos de la levadura de los Saduceos», es decir, de las doctrinas materialistas, ateístas como la dialéctica Marxista; ese tipo de doctrinas corresponde exactamente a la doctrina de los Saduceos de que hablaba el Cristo.

Mas también advierte el Señor de Perfección sobre la doctrina de los Fariseos. Esa doctrina de los Fariseos corresponde a la Mente Intermedia.

¿Y quiénes son los Fariseos? Son aquellos que asisten a sus Templos y a sus escuelas y religiones, sectas, etc., para que todos los vean; escuchan la palabra pero no la hacen en sí mismos; son como el hombre que se mira en un espejo y se va; únicamente asisten para que otros los vean, pero nunca trabajan sobre sí mismos, y eso es gravísimo; se contentan con las meras creencias, no les interesa la transformación íntima total; pierden su tiempo miserablemente y fracasan.

Alejémonos de la levadura de los Saduceos y de los Fariseos y pensemos en abrir la Mente Interior. ¿Cómo la abriremos? Pues sabiendo pensar psicológicamente, así se abre la mente interior y esta funciona con los datos de la Conciencia Superlativa del Ser, entonces se experimenta gracias a eso la verdad de los diversos fenómenos de la Naturaleza.

Con la Mente Interior abierta podemos nosotros hablar por ejemplo, sobre la Ley del Karma, ya no por lo que se diga o deje de decirse, sino por la experiencia directa; también con la Mente Interior abierta quedamos suficientemente preparados para hablar sobre la reencarnación o sobre la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas, o sobre la Ley de la Transmigración de las Almas, etc., pero de hecho, no basados en lo que leímos o lo que escuchamos de algunos autores, si no en lo que por sí mismos experimentamos en forma real y directa, eso es obvio.

Don Emmanuel Kant, el filósofo, hace una distinción entre la crítica de la razón subjetiva y la crítica de la razón pura. No hay duda de que la razón subjetiva, racionalista, jamás podría aportarnos nada que no perteneciese al mundo de los 5 sentidos. El intelecto por si mismo es racionalista y subjetivo, siempre que oye un tema sobre reencarnación, sobre el karma, exigirá pruebas, demostraciones.

Las verdades que sólo pueden ser percibidas por la Mente Interior no podrían ser demostradas a la mente sensualista; exigir pruebas sobre eso en el mundo sensorial externo equivale a exigirle a un bacteriólogo que estudie los microbios con telescopio, así como exigir a un astrónomo que estudie astronomía con un microscopio; exigen, pero las pruebas no se le pueden dar a la razón subjetiva porque esta no tiene nada que ver con aquello que no pertenece al mundo de los 5 sentidos.

Los temas como el de la reencarnación, el karma, la vida post-mortem, etc., son, de hecho, exclusividad de la Mente Interior, jamás de la Mente Sensual.

A la Mente Interior se le puede demostrar, pero ante todo se le exige al candidato que haya abierto su Mente Interior; si no la ha abierto, ¿cómo haríamos para hacerle una demostración de ese tipo? Imposible, ¿verdad?

Visto esto con claridad, conviene que ahondemos un poco ahora en la cuestión de las facultades. Un intelecto, por si mismo, es una de las facultades más toscas en los niveles del Ser.

Si lo queremos volver todo intelecto jamás llegaremos a la aprehensión de las verdades cósmicas. Indubitablemente existe más allá del intelecto otra facultad de cognición, quiero referirme esta vez en forma enfática a la imaginación; mucho se ha subestimado a tal facultad, algunos hasta la denominan despectivamente «la loca de la casa», título injusto porque si no fuera por la imaginación no existiría la grabadora, el automóvil, el ferrocarril, etc.

El sabio que quiere hacer un invento tiene primero que imaginárselo, luego plasmar esa imagen en el papel; el arquitecto que quiere hacer una casa tendrá primero que imaginarla y después la podrá trazar en el plano.

De esta manera que la imaginación ha permitido crear todo invento, no es pues algo despreciable. ¿Que hay varias clases de imaginación? No lo podemos negar.

La primera podríamos denominarla Imaginación Mecánica; tal tipo de imaginación es la misma Fantasía; obviamente ella está constituida por desechos de la memoria y es hasta perjudicial.

Mas existe en verdad otro tipo de imaginación, es esta en realidad la Imaginación Intencional, o sea, la Imaginación Consciente. La Naturaleza misma posee imaginación, eso es obvio; si no fuera por la imaginación todas las criaturas de la naturaleza estarían ciegas.

Gracias a esa poderosa facultad existe la percepción, se forman las imágenes en el centro perceptivo del Ser o centro perceptivo de las sensaciones.

La imaginación creadora de la Naturaleza ha dado origen a las múltiples formas existentes en todo lo que es. En tiempos de los Hiperbóreos o de los Lemures no se usaba el intelecto, se usaba la imaginación; entonces el ser humano era inocente y, en maravilloso espectáculo, el Cosmos se reflejaba como en un lago cristalino sobre su imaginación, era otro tipo de humanidad; hoy causa dolor ver cómo muchas gentes han perdido ya hasta la mismísima imaginación, es decir, se ha degenerado espantosamente la facultad.

Es posible desarrollar la imaginación; esto nos llevaría más allá de la Mente Sensual, esto nos llevaría a nosotros a pensar psicológicamente, sólo el pensar psicológico puede abrirnos las puertas de la Mente Interior.

Si uno desarrolla la imaginación puede aprender a pensar psicológicamente. Imaginación, Inspiración e Intuición son los 3 caminos obligatorios de la Iniciación; pero si no, quedamos nosotros embotellados exclusivamente en los funcionalismo sensoriales del aparato intelectual, no será posible subir por los escalones de la Imaginación, de la Inspiración y de la Intuición.

No quiero decirles a ustedes que el intelecto no sirve, lejos estoy de hacer tan magna afirmación, lo que estoy es aclarando conceptos.

Toda facultad dentro de su órbita es útil; un planeta cualquiera es útil dentro de su órbita, fuera de su órbita es inútil y catastrófico; lo mismo con las facultades del ser humano, tienen su órbita; querer sacar a la razón de su órbita, a la razón sensualista, es absurdo porque se cae en el escepticismo materialista.

Muchas gentes, llamémosles estudiantes de pseudo-esoterismo y pseudo-ocultismo (tan en boga por estos tiempos), están luchando siempre contra las dudas. ¿Por qué muchos andan mariposeando de escuela en escuela y al fin llegan a la vejez sin haber realizado nada?

Por la misma experiencia he podido observar que aquellos que se quedan embotellados en el intelecto fracasan, o aquellos que quieren comprobar con el intelecto las verdades que no son del intelecto, fracasan.

Cometen el error de querer estudiar astronomía dijéramos hablando en forma simbólica, con el microscopio, y estudiar la bacteriología con el telescopio.

Dejemos a cada facultad en su lugar, en su órbita. Necesitamos pensar psicológicamente, y es obvio que debemos rechazar de plano la doctrina llamada «levadura de los Saduceos y de los Fariseos» y aprender a pensar psicológicamente; no sería esto posible si continuáramos embotellados dentro del intelecto.

Entonces más vale que empecemos a subir por la escala de la imaginación, posteriormente pasaremos al segundo escalón que es el de la Inspiración y al fin llegaremos a la Intuición.

Veamos cómo se desarrolla la imaginación, se pueden realizar ejercicios científicos. Muchas veces hablé sobre el ejercicio del vaso con agua, un ejercicio fácil: se coloca un vaso de agua cerca de si; si en el fondo del vaso deposita un espejito, se añade al agua azogue (unas gotas), se concentra uno en el centro mismo del agua, es decir, sobre el agua, en forma tal que la vista atravesase el cristal, pues obviamente tendrá un ejercicio espléndido para el desarrollo de la imaginación.

Tratará de ver en esa agua la luz astral, hará un gran esfuerzo por verla; en principio no verá nada de eso, es obvio; después de algún tiempo de ejercicio verá el agua de colores, comienza a percibir la luz astral; el sentido de auto-observación psicológica entra en actividad, y si mucho más tarde pasa un carro por la calle, por ejemplo, verá en el agua una cinta de luz y verá el carro caminando por esa cinta de luz, esto indica que ya comienza a percibir con la facultad trascendental de la imaginación; por último llegará el día en que no necesitara para nada del vaso de agua para ver, sino que verá el aire de distintos colores, verá el aura de las gentes.

Bien sabemos que cada persona carga un aura de luz a su alrededor, esa aura tiene diversos colores; el escéptico lleva siempre un aura de color verde brillante; el devoto lleva una aura de color azul; el amarillo revela mucho intelecto; el verde sucio, escepticismo; el gris, tristeza; el gris plomo, mucho egoísmo; el negro representa odio; el rojo sucio, la lujuria y la fornicación; el rojo brillante centelleante, la ira.

Obviamente, para llegar a verse así el aura de las gentes hay que trabajar mucho. En este ejercicio habrá que trabajar por lo menos 3 años, diez minutos diarios, sin dejar ni un sólo día de trabajar.

Obviamente, si se tiene esa firmeza para practicar ese ejercicio diez minutos diarios, llegará el momento en que tiene que desenvolverse la facultad de la imaginación o clarividencia, que es otro término que le daríamos a la imaginación.

Pero éste no sería el ejercicio único para el desarrollo de esta facultad, se necesita algo más, se necesita la meditación: sentados en un cómodo sillón, con el cuerpo bien relajado o acostado en su lecho, y con la cabeza hacia el norte, deben imaginar algo; la semilla de un rosal por ejemplo; esta ha sido cuidadosamente sembrada en una tierra negra y fértil; imaginemos que la regamos con el agua pura de vida.

Continuando con este proceso imaginativo, trascendental y trascendente a su vez, visualicemos en el proceso del crecimiento cómo brotan espigas del tallo, cómo se desenvuelven maravillosamente, cómo surgen las espigas entre aquel tallo, y al fin ramas y hojas; imaginemos

cómo a su vez aquella rama se cubre de hojas totalmente, aparece un capullo que se abre deliciosamente, y es la rosa; el Estado de Manteia (como dijera los Iniciadores de Eleusis) hablando a lo griego; diríamos que hasta sentir en si mismo el aroma que escapa de entre los pétalos rojos o blancos de la preciosa rosa.

La segunda parte del trabajo imaginativo consistiría en visualizar el proceso del morir de todas las cosas, podría imaginarse cómo aquellos pétalos olorosos van cayendo poco a poco marchitos, cómo aquellas ramas que otrora eran fuertes se convierten después de algún tiempo en un montón de leños, y al fin llega el huracán, el viento, y arrastra todas las hojas y a todos los leños.

La meditación de fondo sobre el proceso del nacer y del morir de todas las cosas. Este ejercicio practicado en forma asidua, diariamente, es claro que a la larga vendrá a darnos la percepción interior profunda de aquello que podríamos denominar Mundo Astral.

Ante todo es bueno advertir a todo aspirante que cualquier ejercicio esotérico, incluyendo éste, requiere la continuidad de propósitos, porque si practicamos hoy y mañana no, cometemos un gravísimo error.

Habiendo de verdad aplicación en el trabajo esotérico es posible el desenvolvimiento de esas facultades preciosas de la imaginación.

Una vez durante la meditación surgirá en nuestra imaginación algo nuevo, algo distinto a la rosa; es señal evidente de que ya estamos progresando; en un principio las imágenes carecen de colorido, pero conforme trabajamos se van revistiendo de múltiples encantos y colores, y progresaremos en el desarrollo interior profundo; un poco más avanzados en esta cuestión nos llevaría a la recordación de nuestras vidas anteriores.

Incuestionablemente quien haya desarrollado en si mismo la facultad imaginativa, bien podría tratar de capturar o de aprehender con este traslúcido el último instante de su pasada existencia, entonces ese espejo traslúcido de su imaginación se reflejaría en su lecho de moribundo; así es que alguien podría morir en un campo de batalla o en un accidente; sería interesante ver eso que en la pasada existencia nos acompañaba en los últimos instantes.

Continuando con este proceso tan maravilloso relacionado con la imaginación, podría intentarse conocer ya no solamente el último instante de su vida anterior, si no el penúltimo, el trasantepenúltimo, los últimos arios, los penúltimos, la juventud, la adolescencia, la niñez, y así venir a recapitular preciosamente toda la vida pasada.

Similarmente, esto llevado más lejos nos permitiría también capturar cada una de nuestras vidas anteriores y así vendríamos por experiencia directa a verificar la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas.

No es él intelecto precisamente el que puede verificar esa Ley, con el intelecto podemos discutir tal vez, o afirmarlo o negarlo, pero eso no es verificación.

Así pues, los invito a ustedes a la comprensión. La imaginación les abrirá las puertas de los paraísos elementales de la Naturaleza, pues con la imaginación tratamos de distinguir un árbol; si meditamos en el mismo veremos que está compuesto de multitud de pequeñas hojas; mas si algo logramos ahondar, un poco más, y ver la vida íntima del árbol, no hay duda de que este posee eso que podríamos denominar Esencia o Alma.

Cuando uno está en estado de éxtasis percibe la conciencia de un vegetal, es obvio, de claridad perfecta, que esa es una criatura elemental, una criatura que tiene vida no perceptible para los 5 sentidos, no perceptible para la capacidad intelectual, excluida totalmente del proceso sensorial.

Interesante resulta que en pasos posteriores se puede llegar a conversar, platicar con los elementos. Obviamente en la cuarta vertical hay sorpresas insólitas; indudablemente la Tierra Prometida de que nos habla la Biblia es la misma Cuarta Dimensión, la Cuarta Vertical de la Naturaleza; el Paraíso Terrenal es la Cuarta Coordenada, en tanto que dice: «La Tierra Prometida donde los ríos de agua pura manan leche y miel», es precisamente la cuarta dimensión de nuestro planeta Tierra.

La imaginación creadora nos trasmite el espejo del Alma. Bien, desarrollando mediante reglas esotéricas exactas, indubitablemente tendrá la verificación de lo que aquí estoy afirmando en forma enfática; yo les invito a ustedes claramente al análisis psicológico, los invito al desarrollo de esa cualidad cognoscitiva conocida siempre como imaginación; es una facultad extraordinaria.

La imaginación creadora le permite a uno saber por si mismo que la Tierra es un organismo vivo.

Me viene en estos momentos a la memoria la afirmación aquella Neo-Platonica de que el Alma del mundo está crucificada en la Tierra.

Esa Alma del mundo es un conjunto de almas, un conjunto de vidas que palpitan y tienen realidad. Para las gentes hiperbóreas, los volcanes, los mares profundos, los metales, las gargantas de las montañas el huracanado viento, el fuego flamígero, las piedras rugientes, los árboles, no eran sino el cuerpo de los Dioses.

No veían aquellos hiperbóreas en la Tierra algo muerto, para ellos el mundo era algo vivo, un organismo que tenía vida y la tenía en abundancia.

Entonces se parlaba en el orto purísimo de la Divina Lengua, que como un río de oro corre bajo la selva espesa del Sol; se sabía tocar la lira, se arrancaba de la lira las más extrañas sinfonías; todavía no había caldo sobre el pavimento la Lira de Orfeo hecha pedazos.

Esos eran Otros tiempos, esa era la época de la antigua Arcadia, cuando se rendía culto a los Dioses de la Aurora, y cuando se festejaba todo nacimiento con fiestas místicas trascendentales.

Si ustedes desarrollaran en forma eficiente la facultad de la imaginación, no solamente podrían recordar sus vidas anteriores, sino comprobar en forma específica lo que aquí con claridad completa estoy expresando didácticamente; mas la imaginación por sí misma no es más que el primer escalón; un segundo escalón más elevado nos lleva a la Inspiración.

La facultad de la Inspiración nos permite platicar cara a cara con toda partícula de vida elemental.

La facultad de nuestra inspiración nos permite sentir en nosotros mismos el palpar de cada corazón.

Imaginemos por un momento nuevamente el ejercicio del rosal, si después de todo, si concluido el meditar en el nacer y en el morir del mismo desaparecieron los leños y los pétalos de la rosa, queremos saber algo más, necesitamos de la Inspiración.

Ha nacido la planta, ha dado frutos, ha muerto, ¿y después de todo qué? Entonces necesitamos de la inspiración para saber cuál es el significado de ese nacer y de ese morir de todas las cosas.

La facultad de la inspiración es todavía más trascendental y necesita un gasto de energía mayor; se trata de dejar a un lado el símbolo sobre el cual hemos meditado, se trata de capturar su significado interior, para esto se necesita de la facultad de la emoción, del Centro Emocional.

El Centro Emocional viene pues a valorizar el trabajo esotérico de la meditación; el Centro Emocional nos permite sentirnos inspirados, y luego, inspirados, conoceremos el significado del nacer y el morir de todas las cosas.

Con la imaginación podríamos verificar la realidad de la existencia interior; con la inspiración podríamos capturar el significado de la existencia, su motivo, su causa, su porqué.

La inspiración pues, está a un paso más allá de la facultad de la imaginación creadora; con la imaginación podemos verificar la realidad de la cuarta vertical, pero la inspiración nos permitirá capturar su honda significación.

Por último, mas allá de la facultad de la imaginación y la inspiración, tenemos que llegar nosotros a las cimas de la Intuición. Así pues, imaginación, inspiración, intuición, son las 3 escalas de la Iniciación.

La Intuición es algo diferente. Volvamos al rosal de nuestro ejemplo: indubitablemente con el proceso de la imaginación, durante el ejercicio esotérico trascendental y trascendente hemos visto los procesos, hemos visto cómo creció el rosal, cómo dio frutos y por último cómo murió y se convirtió en un montón de leños.

La inspiración nos permite conocer el significado de todo eso, pero la intuición nos llevará a la realidad espiritual de eso. Entonces penetraremos con esa preciosa facultad superlativa en un mundo exquisitamente espiritual, nos encontraremos cara a cara no sólo con el elemental visto con la imaginación, el elemental del rosal, sino aún más, nos encontraremos con la chispa virginal, con la Mónada Divinal, con la partícula ígnea suprema del rosal.

Penetraremos en un mundo donde hallaremos a los Elohim creadores citados por la Biblia hebraica o mosaica; tenemos a toda la hueste creadora del Ejército de la palabra, es decir, hallaremos al Demiurgo Creador del Universo.

Es la intuición la que nos permite conversar cara a cara con los Elohim, con los Tronos, y ya no serán para nosotros una mera especulación o creencia, sino una realidad palpable, manifiesta, que la intuición podría permitirnos el acceso a las secciones superiores del Universo y del Cosmos.

Por medio de la intuición podemos estudiar Cosmogénesis, Antropogénesis, etc. La intuición nos permitirá penetrar en los Templos de la Fraternidad Universal Blanca, en los que están los Elohim o Kumarás o Tronos.

La intuición nos permitirá conocer el génesis de nuestro mundo; con la intuición podemos asistir a la aurora misma de la Creación, saber no por lo que haya dicho alguien, sino por vía directa, cómo surgió este mundo en que habitamos, en qué forma fue creado, de qué manera hizo aparición dentro del concierto de los mundos.

La intuición nos permitirá saber ya, en forma específica y directa, lo que no saben los brillantes intelectos de la época.

Existen muchas teorías respecto al mundo, al Universo, al Cosmos, y estas pasan de moda constantemente como remedios de farmacia, como las modas de las damas y de los caballeros; a una teoría sigue otra, y a otra, otra; al fin el intelecto no sabe sino fantasear de lo lindo y especular sin poder experimentar jamás lo Real.

Pero la intuición le permite a uno conocer lo Real, es una facultad cognoscitiva trascendental. Grandioso es poder asistir al espectáculo del Universo, sentirse uno por un momento aparte de la Creación, mirar el mundo como si este fuera un teatro y uno un espectador, evidenciar cómo con un cometa que sale de entre el Caos dará origen el Real Ser a cualquier unidad cósmica.

Esa es la intuición, la que nos permite saber que la Tierra existe por el karma de los Dioses, que si no, no existiría; es la intuición la que le permite a uno verificar el crudo realismo de tal karma.

Ciertamente aquellos Elohim, que en su conjunto constituyen lo divino, actuaron en un pasado ciclo de manifestación mucho antes de que la Tierra y el Sistema Solar hubieran surgido a la existencia.

Veamos un caso muy simpático: mucho se discute sobre la Luna, piensa mucha gente que esta es un pedazo de Tierra lanzado por la fuerza centrífuga del Universo al espacio, algo así como quien dispara un cohete atómico.

La intuición le permite a uno verificar las cosas en forma completamente diferente. La intuición le permite a uno saber que la Luna es muchísimo más antigua que la Tierra, por eso es que nuestros antepasados de Anáhuac decían: «la abuela Luna»; la Luna es obviamente nuestra abuela; si ella es la madre de la Tierra y la Tierra es la madre de nosotros, total: es nuestra abuela; conceptos sabios de Anáhuac.

La Tierra realmente surgió mucho más tarde en el devenir de los siglos. La Luna fue un mundo rico en el pasado, tuvo vida mineral, vegetal, animal y humana, mares profundos, volcanes que hicieron erupción, etc.

Los mismos científicos actuales han tenido que rendirse ante la evidencia concreta de que la Luna es más antigua que la Tierra. Aquellos Iniciados que cometieron el error de afirmar que la Luna fue un pedazo desprendido de la Tierra, ahora quedaron mal cuando se verificó con aparatos especiales, mediante el estudio de los metales traídos de la Luna, que esta es más antigua que la Tierra, y así es: tuvo humanidad, tuvo vida vegetal, fue un mundo rico.

¿Por qué se convirtió así en Luna? La intuición le permite a uno saber que todo lo que nace tiene que morir, y que todo mundo del espacio estrellado a la larga se convierte en una nueva Luna.

Esta Tierra que nosotros habitamos un día envejecerá y morirá y se convertirá en una nueva Luna; y hay Lunas tan pesadas como la que gira alrededor del Sol Sirio, que tiene una densidad 5000 veces más grave que la del plomo.

Así pues, volviendo a lo de nuestra Luna, diremos que es la madre de la Tierra. ¿Que por qué hago tan tamaña afirmación? Por la misma intuición vemos cómo después de que aquella vieja Luna, nuestra abuela, el Anima-Mundi-Luna crucificado en aquel satélite, se sumergió en el seno del Eterno Padre Cósmico Común, el Absoluto; cuando llegó una nueva época de manifestación, después de un largo intervalo, cuando llegó de nuevo dijéramos, un nuevo Gran Día de actividad, esa madre Luna, esa Anima-Mundi reconstruyó un nuevo cuerpo, se reencarnó, formó un nuevo cuerpo que es esta Tierra.

Todas las criaturas que otrora existieran en la Luna murieron, pero los gérmenes de la vida, los gérmenes de toda vida animal, vegetal o humana no murieron; esos gérmenes, proyectados por los rayos cósmicos, quedaron depositados aquí, en este nuevo planeta, hasta los gérmenes de nuestros mismos cuerpos; por tal motivo somos hijos de la Luna, ella es la madre de todo lo viviente, ella es la madre de la Tierra.

Cuando uno hace una afirmación de estas ante un grupo de gente instruida, ante los eruditos del intelecto, ante aquellos que están acostumbrados a jugar malabares con la mente, ante los fanáticos de los silogismos y de los prosilogismos y de los eusilogismos del racionalismo subjetivista, pues obviamente se expone a la burla, al sarcasmo, a la ironía, a la veja, a la satírica, porque esto no puede ser admitido jamás por el racionalismo subjetivista del intelecto. Esto que estoy diciendo es solo asequible a la intuición.

Si ustedes quieren algún día llegar de verdad a la iluminación, a la percepción de lo Real, al conocimiento completo de los Misterios de la Vida y de la Muerte, necesitarán subir incuestionablemente por la gradería maravillosa de la Imaginación, de la Inspiración y de la Intuición; el mero racionalismo jamás podría llevarnos hasta allí, a estas experiencias íntimas profundas.

En modo alguno nos pronunciaríamos nosotros contra el intelecto, lo que queremos es especificar funciones, y eso no es un delito.

Indubitablemente, el intelecto es útil dentro de su órbita, fuera de su órbita (repito lo que ya dije al empezar) resulta inútil. Pero si nos fanatizamos con el intelecto y de plano nos negamos a querer subir por los escalones de la imaginación, jamás llegaríamos indubitablemente a pensar psicológicamente; y quien no sabe pensar psicológicamente queda atrapado exclusivamente por lo nóstico-sensorial, y hasta puede convertirse en un fanático de la dialéctica marxista.

Sólo el pensar psicológico abrirá la Mente Interior, eso es obvio; nos hará subir por los escalones de la inspiración y de la intuición. Indubitablemente, de hecho abiertas las puertas maravillosas de la Mente Interior, surgen los intuitos de adentro, se expresan a través de la Mente Interior, es decir, la Mente Interior sirve de vehículo a los intuitos.

Esta Mente Interior es la misma Razón Objetiva, especificada claramente por un Gurdjieff o por un Ouspensky o por un Nicoll.

Poseer la Razón Objetiva es haber abierto la Mente Interior, y la Mente Interior funcionará exclusivamente con los intuitos, con los datos del Ser, de la Conciencia, de lo superlativo, de lo étnico, de aquello que es trascendental y trascendente en nosotros, y no de otro modo.

Planteado este tema, queda abierta la discusión; el que quiera preguntar algo, puede preguntarlo con la más entera libertad.

P .- Maestro, me gustaría saber si existe alguna diferencia entre intelecto y mente.

R.- Pues el intelecto y la mente en el fondo son lo mismo. Pero la mente no cultivada no es intelecto, la mente cultivada es intelecto. Alguien podría ser muy inteligente y sin embargo no poseer intelecto. Así pues, no hay diferencia substancial sino accidental; distíngase entre potencia y accidente de acuerdo con la lógica formal.

P.- ¿Qué representa la esfinge con la mitad del cuerpo en forma de animal y la cara de hombre?

R.- El rostro representa el Mercurio de la Filosofía Secreta, el esperma sagrado de donde sale el hombre verdadero. En cuanto a las alas, obviamente representan al Espíritu. La esfinge es importantísima, se sacó de la Atlántida, la usaban en la universidad de la Atlántida los miembros de la Sociedad Akaldán; esa Sociedad de Akaldán tenía siempre la esfinge allí para representarnos al hombre, para representar el camino que conduce a la liberación final.

Originalmente la cabeza de la esfinge tiene una corona de 9 puntas de acero que representa a la Novena Esfera, el sexo; tiene un báculo en su garra derecha, en su mano la espada flamígera (originalmente, claro, ya la actual está despojada de todo eso, pero originalmente tiene todo eso).

Significa el camino esotérico, el camino sagrado que hay que hacer, los misterios que hay en la Novena Esfera, el sexo, el trabajo con los 4 elementos de la Naturaleza dentro de nosotros mismos aquí y ahora para poder fabricar los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser y convertirse en un hombre verdadero. Pero en esto hay que distinguir entre la rueda que gira incesantemente del Arcano 10 del Tarot (que es la Rueda del Samsara) y la esfinge. La Rueda del Samsara significa la Evolución y su hermana gemela la Involución; por la derecha Anubis evolucionante, por la izquierda Tiphon involucionante.

La esfinge está sobre la rueda, ella es el camino de la revolución de la conciencia; nosotros debemos meternos por el camino de la revolución en marcha, de la rebeldía psicológica, ese es el camino que nos lleva a la revolución final; tenemos que apartarnos de la Evolución y de la Involución y meternos por la senda de la revolución en marcha, ser revolucionarios, ser rebeldes.

Si es que queremos realmente llegar a la liberación necesitamos de la gran rebeldía psicológica.

P.- Maestro, yo creo que todos hemos oído hablar, y hasta aparece en los periódicos, sobre el cinturón de la muerte que se encuentra en el Atlántico. Nos podría explicar qué fenómenos pasan en esto.

R.- El triángulo aquel que hay por ahí en las Antillas, en el Atlántico. Hay una zona donde muchos aviones se han perdido, penetran con facilidad en la cuarta vertical.

En tales casos es una perforación muy natural por donde en muchas épocas se han metido en la cuarta vertical.

La cuarta vertical está perforada, es muy natural eso; en esa zona hay perforaciones, por eso muchas gentes, navíos, se han perdido en esa zona, se sumergen dentro de la cuarta vertical, siguen viviendo en la cuarta vertical.

P.- ¿No hay forma de salir?

R.- Pues mejor ni salir de ahí, ¿para qué?

P.- ¿Con cuerpo físico?

R.- Con cuerpo de carne y hueso y todo; no te vayas a meter por ahí. Ahora, si tú quieres ir a vivir en la cuarta vertical, no te aconsejo que vayas.

P.- ¿No dice usted que es mejor no salir?

R.- Bueno, es difícil, porque después que la cuarta vertical se lo traga a uno, pues es mejor si se queda viviendo allí, y quien vive en la cuarta vertical, vive bien; allá puede comer, puede dormir, se puede vivir lo mismo, normal, iluminados por la luz del Sol; se encuentra con que allá hay razas humanas.

La gente no vive solamente aquí, hay mucha gente que vive en la cuarta vertical; hay una raza muy hermosa, sobre todo, que me ha gustado mucho.

Instituto Cultural Quetzalcoatl de Antropología Psicoanalítica, A.C.

www.samaelgnosis.net y www.samaelgnosis.org